

LA CUESTIÓN SOCIAL

2

AÑO 29, N. 2, JULIO-DICIEMBRE 2021

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



Sección TEMÁTICA: 130 años de Magisterio Social

Ezequiel Alejandro Volpe
Eduardo Urdiales Méndez
Alejandro Roberto Cerda Sanhueza

Foro SOCIAL: Pandemia y otras cuestiones

Manuel Tenjo Cogollo
Sentidos del sufrimiento durante la pandemia a partir de Job
Carlos Alberto Flores Loya
La ética social del Papa Francisco

Miscelánea: Propuesta a la Asamblea Eclesial y reseñas

Propuestas a la Asamblea Eclesial a partir del análisis de la realidad
- Reseñas
Historias de fe y resistencia
Navidad y política
En un camino liberador desde el Sur

REVISTA DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO



LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, traducciones,
comentarios, entrevistas, notas bibliográficas
y reseñas acerca de lo social**

Directorio

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Lorenzo Servitje Sendra

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Salvador Domínguez Reynoso

PRESIDENTE

Constantino de Llano Marhx

VICEPRESIDENTES

Javier Ballesteros de León

Maria del Pilar Mariscal Servitje

DIRECTORA DE IMDOSOC

Wanda Rodríguez Mangual

TESORERO

Jesús Antonio Damián Basurto

SECRETARIA

Ma. de la Paz Soberón

EQUIPO EDITORIAL

EDITOR EN JEFE

Gerardo Cruz González

COORDINADOR EDITORIAL

Alejandro Garduño Martínez

JUNTA EDITORIAL

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo Vilchis Carrillo, Verónica Morales Gutiérrez,
Saúl Pérez Herrera

DISEÑO

Minerva Lizeth Mondragón Garduño

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eva González Pérez

La Cuestión Social, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.
E-mail: contacto@imdosoc.org www.imdosoc.org

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Contenido (pendiente). Certificado de Licitud de Título (pendiente). No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor
y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de
Promoción y Cultura Social, A. C.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los
contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización
de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750,
Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com

No se devuelven originales no solicitados.

Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández
libreria@imdosoc.org

Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰
Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

Sentidos del sufrimiento durante la pandemia a partir de Job

Manuel Tenjo Cogollo
Colombia

Resumen

El libro de Job ha marcado la historia de la literatura por su género de novela sapiencial, la antropología por el tema del sufrimiento y las pérdidas de un hombre, el juicio a la doctrina de la retribución y el deseo de salir de ella y la espiritualidad por el sufrimiento del inocente. Todo ello se hace vigente en tiempos de cuarentena por la pandemia de la Covid 19, por las consecuencias personales, familiares, sociales y económicas, donde se levanta el clamor hacia Dios para preguntarle el porqué del sufrimiento. El texto aborda la novela de Job en el capítulo 42, para encontrar cuatro sentidos del sufrimiento; es decir, cuatro para qué puede servir el sufrimiento y sus maneras de vivirlo en la actualidad.

Palabras clave

Sufrimiento, duelo, Job, retribución, esperanza, espiritualidad.

Abstract

The book of Job has marked the history of literature for its genre of wisdom novel, anthropology for the theme of a man's suffering and loss, theology for the judgment of retribution and the desire to get out of it and spirituality for the suffering of the innocent. All of this is done in times of quarantine due to the Covid 19 pandemic, due to the personal, family, social and economic consequences where the clamor is raised to God to ask him why the suffering. The paper addresses the novel of Job in chapter 42 to find four senses of suffering, that is, four for what suffering can be used for and their ways of living it today.

Keywords

Suffering, mourning, Job, retribution, hope, spirituality.

Introducción

La situación actual de cuarentena por la pandemia del COVID 19 genera una crisis que está forjando ruina y quiebra de empresas grandes y pequeñas, zozobra generalizada en la humanidad, inseguridad en todos los niveles, especialmente por la pérdida de empleo, además de las situaciones de difícil convivencia en la familia y con las personas que habitan en la misma casa o cerca. Existen fenómenos que ya se encontraban en las empresas, en la familia y en la sociedad, así que la situación de cuarentena y amenaza de contagio han permitido aflorar esas situaciones críticas expresadas en categorías de sufrimiento y muerte.

La Pontificia Academia para la vida señala que “COVID-19 es el nombre de una crisis global (*pan-démica*) con diferentes facetas y manifestaciones”;¹ sin embargo, está uniendo a toda la humanidad en una experiencia común, pues “nadie se ha podido librar de ella, la pandemia nos ha hecho a todos igualmente vulnerables, todos igualmente expuestos”.²

Se presentan distintas propuestas de interpretación del sufrimiento y la muerte en tiempos de COVID 19, en ocasiones extremas, que oscilan entre la instrumentalización del ser humano y la trivialización de las situaciones, la presentación de un dios titiritero y sádico que envía la pandemia para castigar el pecado de la humanidad, el aislamiento total y la soledad para evitar la infección, donde “nuestras pretensiones de soledad monádica tienen pies de barro”.³ Hechos que se complican por la enfermedad y muerte de seres queridos a los que no se les puede acompañar físicamente, celebraciones especiales a la distancia, sedentarización creciente, pérdida de ingresos económicos. Además, se evidencia el crecimiento de trastornos alimenticios, y de enfermedades físicas y psicológicas. Se vuelve necesario y obligatorio “encontrar sentido y valor al sufrimiento y a la muerte, para que el final de su vida no se exprese en sentimientos de pérdida y fracaso”.⁴

1 Pontificia Academia para la vida, *Humana Communitas en la era de la pandemia*. En lo sucesivo, se citará como HC.

2 *Idem*.

3 *Idem*.

4 Manuel Tenjo Cogollo, “Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23, 39-43”, *Revista Xaveriana*, jul-nov, 2018.

En la oración y reflexión del 27 de marzo de 2020, el papa Francisco señaló: “Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa”.⁵ Al comienzo de las cuarentenas mundiales y el aislamiento social, el papa Francisco evidencia que la soledad y el vacío de las calles puede llegar a vivirse al interior del ser humano. Sin embargo, aunque “la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”,⁶ sobresale la invitación a despertar y empezar un nuevo proceso de comprensión de la realidad, de emprender caminos de solidaridad y esperanza y de buscar sentido a las circunstancias de sufrimiento que enfrentamos.

De allí que la Pontificia Academia para la Vida señala que “en el sufrimiento y la muerte de tantos, hemos aprendido la lección de la fragilidad”⁷ —manifestada en una gran e indescriptible miseria—, el esfuerzo por mantener las necesidades básicas en las familias y en las ciudades, el “rostro trágico de la muerte”⁸ al contemplar la soledad, el sufrimiento y la pérdida de seres queridos de diversas edades, especialmente a los mayores.

Todos los miembros de la sociedad realizan sus propuestas para ayudar y acompañar las circunstancias vividas, ofreciendo distintos tipos de respuesta: aportar mercados, dineros, apoyos en salud, poner al servicio los diversos saberes, etcétera. Una propuesta de reflexión ante todas estas circunstancias y revelaciones actuales se aprecia en el libro de Job, donde la discusión con Dios sobre el sufrimiento del inocente, con per-

5 Francisco, *Urbi et orbi*, durante el Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia.

6 *Idem*.

7 *HC*.

8 *Idem*.

sonajes que transitan con sus reflexiones, consuelos y soluciones, muestran la profesión de una religión superficialmente sociológica que brinda una mínima seguridad, acusando directamente a Job y su pecado como causante del sufrimiento e indirectamente cuidando la imagen de un Dios retributivo; todo ello sirve de marco para presentar unos sentidos del sufrimiento y una oportunidad de crecimiento espiritual para fortalecer la humanidad fracturada.

El propósito del siguiente artículo es encontrar los sentidos del sufrimiento en Job; por tanto, después de un recorrido general por la obra literaria y sus elementos fundamentales, nos detendremos en el capítulo 42, donde se pueden apreciar cuatro respuestas que contribuyan a orientar las maneras de superar las pérdidas y construir una nueva comunidad.

Acercamiento a la novela de *Job*

La novela de *Job* hace parte de la literatura sapiencial de Israel, junto con *Proverbios*, *Eclesiastés*, *Cantar de los Cantares*, *Sabiduría* y *Eclesiástico*, sin dejar de lado la variedad de *Salmos*, que tratan de enseñar el estilo de vida de los judíos para mantenerse fieles a Dios y conservar una vida moral coherente con la Ley.

La redacción evidencia varias fuentes e influencias de la literatura de las naciones cercanas a Israel. La influencia babilónica como el “himno de alabanza a Marduk, dios principal de Babilonia, por los beneficios recibidos. Desde que se descubrió en 1875 se ha considerado como el ‘Job babilónico’ por las semejanzas con el libro canónico”.⁹ El protagonista acude a Marduk para presentar su sufrimiento y contar sus males sin acusar a nadie en particular, utilizando palabras como: “Mi dios me ha olvidado y desaparecido, mi diosa se ha retirado de mí y permanece distante, el espíritu benévolo que siempre estaba junto a mí se ha ido” (I, 43-45).¹⁰ Se manifiesta el dolor ante el abandono de su dios Marduk que pone en crisis la fe religiosa y los ritos culturales: “Mi dios no ha venido a rescatarme, tomándome-

⁹ José Vilchez Líndez, *Sabios y Sabiduría en Israel*, Granada, Verbo Divino, 1995. p. 9.

¹⁰ *Idem*.

me de la mano, ni mi diosa ha tenido compasión de mí estando a mi lado" (II, 112-113). Donde la voluntad de los dioses son un misterio para el hombre, "¿quién puede conocer la voluntad de los dioses del cielo? ¿Quién puede comprender los planes de los dioses del abismo?" (II, 36-37).¹¹

Vílchez señala la influencia del poema acróstico de 27 estrofas de origen babilónico que muestra el sufrimiento de un hombre que habla con su amigo y entre ambos tratan de comprender el misterio de Dios y, por tanto, el de su situación de pobre, desvalido, abandonado ante muchas injusticias, a pesar de ser un hombre justo, piadoso y fiel a la religión babilónica.¹² Al final del diálogo, el hombre que sufre "confiesa serenamente su desgracia y se encomienda piadosamente a los dioses y al rey: 'Que me ayude el dios que me abandonó; que se muestre compasiva la diosa que [me olvidó]; que el pastor (el rey), el sol del pueblo [se compadezca]' (xxvii, 295-297)".¹³

Después de un largo proceso de redacción, en los que se pueden identificar tres momentos o ediciones para llegar a la novela final, se entregan 42 capítulos. Parece que la novela inicial correspondía a los capítulos 1, 2 y 42, 10-17; escritos alrededor del siglo VIII a.C., como señala Gallazzi,¹⁴ donde la idea central es mostrar "la teología de la retribución"¹⁵ que consiste en señalar que el bien y el mal vienen de Dios y se administra de acuerdo con la fidelidad y para probar la fuerza de los creyentes. Este argumento seguirá vigente en las otras dos redacciones.

La segunda composición se realizó alrededor del siglo V a.C., compuesto por 29 capítulos (3-31), donde se desarrollan los diálogos con los amigos de Job que se presentan como grandes sabios. La tercera redacción a final del mismo siglo, compuesto por los capítulos 32-37, muestran el discurso de Eliú y el diálogo con Job, mostrando la sabiduría en torno a la fidelidad de Dios con los hombres buenos.

11 *Idem.*

12 *Idem.*

13 J. Vílchez Líndez, *op. cit.*, p. 10.

14 Sandro Gallazzi, *El grito de Job y de su mujer*, RIBLA 52, Quito, Escritos, p. 32.

15 *Idem.*

La redacción final de la novela de Job tiene cinco secciones bien diferenciadas, señaladas por Jorge Negro de la siguiente manera:¹⁶

- Prólogo en prosa (cap. 1-2).
- Poema con los tres discursos entre Job y sus amigos Elifaz, Bildad y Sofar (cap. 3-31).
- Poema con el diálogo entre Job y un cuarto amigo, Elihú (cap. 32-37).
- Poema con el discurso de Yahweh (cap. 38-41).
- Epílogo en prosa (cap. 42).

Por su carácter sapiencial, el libro de Job reviste importancia por el sufrimiento del hombre justo y de todos aquellos que claman justicia, para quienes las explicaciones de la religión tradicional no son suficientes, todos los que sienten que el cielo enmudece y que las acciones de Dios deben ser explicadas, porque la paciencia, la resignación y el arrepentimiento no son soluciones ante el grito existencial por el sentido del sufrimiento y la muerte.¹⁷

El desenlace del drama de Job se logra en el capítulo 42, donde Dios ha terminado de hablar y no responde a las expectativas del sufrido Job; sin embargo, este personaje realiza sus reflexiones finales y encuentra varios sentidos a su sufrimiento, que se verán complementados con las siguientes acciones de Dios a favor del hombre sufriente y de sus amigos. Después del aprendizaje realizado, Yahweh cambia radicalmente el estilo de vida de Job, duplicando sus posesiones, aumentando la familia y permitiéndole vivir muchos años. Este hombre es nuevo. No vuelve a recuperar los hijos perdidos ni sus criados; sin embargo, todo ha empezado de nuevo, con una nueva mentalidad y con una nueva experiencia de Dios que le facilita una vida de prosperidad en todos los aspectos, mostrando que valió la pena el aprendizaje y su método.¹⁸ Job salió mucho mejor de lo cuando entró a su etapa de sufrimientos y duelos.

¹⁶ Jorge Negro, *El libro de Job. Una aproximación al problema del Mal*, 2012, [en línea], <https://jornea.blogs.uv.es/el-libro-de-job-una-aproximacion-al-problema-del-mal-como-constitutivo-de-lo-humano/>

¹⁷ S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 33.

¹⁸ J. Negro, *op. cit.*, p. 4.

Acercamiento al sufrimiento de Job

Job se ha convertido en “símbolo del sufrimiento del inocente”,¹⁹ porque allí se puede contemplar la profundidad del ser humano. De ahí la validez de su mensaje en los tiempos de sufrimiento por la cuarentena causada por la pandemia de la Covid 19, donde los infectados y muertos pueden superar a los recuperados. Por tanto, es necesario volver a Job para encontrar sentidos del sufrimiento y de las pérdidas que se están teniendo.

Hablar de pérdidas supone que Job tenía algunos recursos que se perdieron. Por ejemplo, tenía un gran prestigio: “hombre cabal, recto, que temía a Dios y se apartaba del mal.” (1, 1); además, una familia con “siete hijos y tres hijas” (1, 2); tiene abundante de ganado: “7 000 ovejas, 3 000 camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnas” (1, 3); muchas personas a su servicio y fiel cumplidor de los ritos de purificación ante Dios (1, 5). Job es presentado como “el más grande de todos los hijos de Oriente” (1, 3). Es la descripción de un hombre próspero: riquezas, familia con muchos hijos, buena salud, prestigio ante sus vecinos y familiares, que cuenta con el respaldo de Dios, cuando señala que “¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!” (1, 8). Es notable que el “hombre se califica por lo que posee”,²⁰ por lo externo; no obstante, depende del tipo de relación que se tenga con Yahweh. Es una clara muestra de la bendición retributiva sostenida por el temor de Dios y el buen comportamiento del hombre justo.

Después, viene el derrumbamiento del emporio de Job; poco a poco pierde todo lo que tenía, estando de fondo los diálogos entre Dios y Satán (1, 6-12; 2, 1-7), donde se pone a prueba la fidelidad de Job al perder todo. En 1, 13-19, se describen las primeras pérdidas de Job en un día, con mensajeros de malas noticias: el primero señala que los bueyes y los asnos fueron robados, los criados fueron asesinados; el segundo afirma que las ovejas y los pastores fueron devorados por el fuego; el tercer dice que

¹⁹ Luis Gómez y Héctor Molano, *Antropologías bíblicas en los dos testamentos*, Bogotá, Uniminuto, 2019, p. 37.

²⁰ *Ibidem*, p. 40.

los caldeos bien organizados se llevaron los camellos y a sus cuidadores; por último, el cuarto dice que los hijos de Job murieron después que de un viento fuerte sacudió la casa donde estaban, “se desplomó sobre los jóvenes”. Otras pérdidas se viven en el segundo día (2, 7-13): “una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza”, que algunos autores han identificado con la lepra y otros con la sarna;²¹ después que Job “fue a sentarse entre la basura”, viene la crisis matrimonial, pues la esposa de Job ha tenido las mismas pérdidas (excepto la de la salud) y culpa a su esposo de lo sucedido. Por eso señala: “¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!” Por último, pierde el prestigio y el buen reconocimiento; ya no es reconocible, como se describe en 19, 13-19, donde además se señala una lista de cercanos que lo tratan como a un desconocido. En dos días, Job perdió todo (narrado en siete pérdidas) lo que tenía como bendición y prosperidad: toda su vida termina en fracaso y ruina.

Se ha descrito a un hombre que pasa a acumular sufrimientos físicos, emocionales, mentales, familiares y sociales, su espiritualidad entra a ser enjuiciada. Es una crisis que afecta a un hombre y a todos los que estaban influenciados por su gran estilo de vida, generando una desgracia comunitaria. Por eso surge la pregunta: ¿cómo reacciona Job ante su nueva situación? La novela nos presenta unas respuestas de tipo existencial en busca del sentido del sufrimiento personal y familiar desde la mentalidad retributiva.

- Después de las primeras cuatro pérdidas, Job reconoce su dolor, asume su sufrimiento y toma una actitud penitencial (1, 20); se acerca al misterio del hombre y de Dios para comprender su sensación de desnudez (1, 21); busca mantenerse fiel a Yahweh para que Él lo retribuya de la misma manera (1, 22).
- Después de la pérdida de la salud y del reproche de la esposa, Job no cede ante los sentimientos negativos y prefiere esperar que Dios responda sobre la suma de males que pesan sobre su vida (2, 10).

²¹ *Ibidem*, p. 50.

- Ante la compañía de los amigos y su solidaridad penitencial; el sufrimiento y el duelo de Job queda en el misterio, se asume con silencio, esperando alguna respuesta que explique por qué un hombre fiel y justo sufre como si fuera pecador.
- Las preguntas asaltan la meditación de Job, los días de su vida pasan frente a él desde su nacimiento (3, 1), reconociendo sus sentimientos de frustración, desaliento y lamentación (3, 24), pensando que atrae el fracaso a su vida y a su familia (3, 25), dándose cuenta de que ya no hay paz “ni calma, ni reposo”, sino que todo se ha convertido en una gran confusión (3, 26).
- Resulta espinoso vivir la fidelidad a Dios y esperar de Él justicia, porque Job ha clamado a Dios, pero sólo encuentra silencio y desolación (9, 16-19).
- Job pasa a tratarse a sí mismo con desprecio, pensando que así lo está mirando Dios; por eso, quiere conocer lo que pasa por la mente de su Juez preguntándole: “¿Acaso te está bien mostrarte duro, menospreciar la obra de tus manos, y el plan de los malvados avalar?” (10, 3).
- Job termina rebelándose contra Yahweh y haciéndolo culpable de todas las desgracias en las que se encuentra viviendo, como se describe ampliamente en el capítulo 16.
- Al final, sólo queda esperar en Dios y dejar que Él tenga la última palabra, esperar a ser levantado y defendido por Él (19, 25-26)

La tragedia llega sobre la vida tranquila, pacífica y próspera de Job; busca a Dios para que dé razón de su desgracia, pero se encuentra con “dos obstáculos insalvables: la incapacidad de la razón humana para resolver el misterio del dolor y la inadecuación del lenguaje humano para comunicarse con Yahweh”.²² El sufrimiento brinda la posibilidad de realizar una mirada sobre el sentido de la vida y de la verdadera condición del ser humano; por eso, Job se convierte en paradigma de sufrimiento causado por los diversos desprendimientos, pérdidas y muertes. Job vive al vaivén de las emociones, busca sentido y no encuentra por

²² Teresa Vallès Botey y Andrea Rodríguez-Prat, “Job y el deseo de comprender el sufrimiento”, *Revista de Occidente*, Madrid, 15.

qué sufre; defiende a Dios y después lo acusa. Es el enfrentamiento ante la propia desnudez, se enfrenta a “su fragilidad y pobreza radical y una de las enseñanzas más valiosas de esta vivencia del mal”,²³ como señala Ramos.

Consuelo que no consuela

A lo largo de la novela de Job, aparecen unos personajes que quieren confortar al protagonista del sufrimiento; sin embargo, sus palabras y sentimientos se alejan de dar ánimo. Veremos esos personajes y sus palabras de consuelo que no logran su propósito.

Comienza la mujer de Job, quien también ha perdido los bienes, los siete hijos y las tres hijas, su casa donde ella era la matrona; se admira de la actitud de su esposo, porque “persevera en la integridad” (2, 9) y desahoga su dolor con el grito: “¡Maldice a Dios y muérete!” (2, 9).²⁴ La mujer de Job se pone al lado de la retribución y se siente arrastrada por el fracaso de su esposo, a quien tiene que aguantarle su terrible enfermedad, su aliento fétido (19, 17), y su actitud resignada ante Dios “entendida como la actividad pasiva ante las circunstancias que no se pueden manejar. Es sentirse obligado a subordinarse pasivamente a la realidad”.²⁵ Esta mujer quiere que Job sea activo y acabe con todo, que tome la iniciativa para maldecir a Dios, justificar su situación, morir y aplicar la doctrina de la retribución.

Los tres amigos de Job —Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat— llegan desde lejos para condolerse y consolar a su amigo caído en desgracia (2,11). Realizan actos penitenciales, lloran a gritos, se sientan con Job “durante siete días y siete noches” en absoluto silencio (2, 12-13). Una actitud totalmente distinta de la presentada por la mujer de Job. Sin embargo, desaparece la esperanza porque “la salvación no llegó”²⁶ y la reflexión llega a una conclusión que se opone a la creación:

23 Néstor Alejandro Ramos, *Job y el sentido del sufrimiento*, Mar del Plata, Universidad FASTA, 2018, p. 37.

24 Cfr. S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 7.

25 M. Tenjo Cogollo, *op. cit.*, p. 16.

26 Cfr. S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 9.

“¡Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: ‘Un varón ha sido concebido!’” (3, 3).

Después, hablan los amigos de Job, poniéndose del lado de la retribución como la manera como Dios aplica la justicia a los hombres. Se afirma que Dios recompensa a los buenos y castiga a los malos, con diversas frases y variantes, donde los amigos desfilan con sus palabras de consuelo que terminan dejándose llevar por la evidencia externa. Elifaz habla en 4, 8-9; 5, 2-7; 15, 20-35; 22, 15-20, 29; Bildad en 8, 8-19; 18, 5-21; y Sofar en: 11, 20; 20, 4-29.²⁷ Buscan sentido al sufrimiento de Job, pero terminan luchando contra el sufrimiento y aumentando la situación de infelicidad y desespero.²⁸ Job no acepta ese tipo de consuelos diciendo: “¡He oído muchas cosas como esas! ¡Consoladores fúnebres son todos ustedes!” (16, 2).

Por último, aparece el consuelo del joven Elihú (32-37). No es presentado como amigo de Job ni dialoga con él; ha esperado que los tres hablen y expresen sus consuelos de viejos, para realizar el desenlace, donde sobresale su soberbia, sus argumentos sin contenido y el poco conocimiento que tiene de Dios.²⁹ Como dice Vílchez: “las soluciones que propone Elihú van en la línea del pensamiento tradicional sobre la retribución”³⁰ con afirmaciones como: “Lejos de Dios el mal, de Saddy la injusticia; que la obra del hombre, él se la paga, y según su conducta trata a cada uno” (34, 10-11). De allí que Elihú no busca consolar a Job, sino mostrar que Dios es sublime, excelso y está por encima de todos los hombres (36, 26), recriminando a Job y declarándolo culpable de su situación miserable: “¿Qué hombre hay como Job, que bebe el sarcasmo como agua, que anda en compañía de malhechores, y camina con malvados?” (34, 7-8).

Ése es el consuelo que no presta el servicio adecuadamente porque se extiende en palabras, se aleja de la empatía; parece solidario, pero termina atacando a quien sufre; se enreda en los

27 Cfr. S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 10.

28 Cfr. M. Tenjo Cogollo, *op. cit.*, p. 7.

29 J. Negro, *op. cit.*, p. 7.

30 J. Vílchez Líndez, *op. cit.*, p. 99.

propios razonamientos, se apoya en argumentos tradicionales y al final, no brinda soluciones que ayuden a caminar hacia la aceptación y el sentido del sufrimiento “al reconocer los límites de la existencia humana”.³¹

Consuelo que sobrepasa la expectativa

Job no alcanza el consuelo que espera y termina cediendo a la desesperación para encararse a Dios y “cambia radicalmente su actitud ante Yahweh, pues de ser un justo y piadoso creyente pasa a presentarse ante él para reclamarle por las ‘injusticias’, que padece”.³² Dios sale al encuentro de Job “desde la tormenta” (38, 1); no para darle explicaciones sobre sus acciones a Job, sino “con una serie interminable de interrogaciones”.³³ Después de dos largos discursos, quedan claros algunos elementos de consuelo para el hombre sufriente.

- Los amigos de Job hablan de un Dios que debe seguir las elecciones del ser humano y responder a sus expectativas.
- Dios no se deja acusar y se pone en la silla del acusado, sino que sale al encuentro del hombre, en forma de teofanía “desde la tormenta” (38, 1), y confronta las tonterías con las que habla Job (38, 2).
- Dios se muestra grandioso, creador, dominador de toda la naturaleza, que controla las fuerzas de los mares y el ímpetu de los desiertos, que está presente a lo largo de la historia (primer discurso en 38-39).³⁴ También, Dios se muestra como Yahweh que muestra su poder como “el redentor y liberador de los oprimidos”,³⁵ a favor de los que luchan contra toda forma de opresión (segundo discurso en 40-41), que tiene dominio sobre los monstruos mitológicos que asustan y causan caos (Beemot y Leviatán).
- Dios se manifiesta con un consuelo que sobrepasa toda expectativa por su ser (redentor y liberador) y por

31 M. Tenjo Cogollo, *op. cit.* p. 18.

32 N. A. Ramos, *op. cit.*, p. 83.

33 J. Vílchez Líndez, *op. cit.*, p. 100.

34 Cfr. S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 20.

35 *Ibidem*, p. 20.

su hacer a favor de Job al restaurar y multiplicar su riqueza (en 42).

Ante el sufrimiento y las pérdidas que ha enfrentado Job, que conducen al desaliento, se necesita un consuelo que pueda “transformar en un fenómeno productor de solidaridad y salvación, cuando se le da un sentido redentor desde la dimensión espiritual del ser humano”.³⁶ El apoyo que brinda Dios es firme y constante; brinda seguridad y está a favor de los humillados, conduciendo a tener una vida dinámica y constructora por fortaleza que brinda.

Sentidos del sufrimiento en Job

Ante la grandeza de Dios y sus argumentos, —tanto creadores como liberadores—, Job conoce sus límites. Aunque no “nos gusta toparnos con nuestros límites”,³⁷ porque muestran lo pequeños que somos, como señala Dolores Aleixandre, ellos marcan el nuevo comienzo a partir de la reflexión que realiza Job y en la que afirma hablando con Dios: “Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos” (*Job* 42, 5), que conduce a un cambio de pensamiento, de conducta y una nueva manera de relacionarse con Yahweh: “Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza” (42, 6). Así que viene la reconciliación con Dios, porque Job pierde, y de esa manera termina ganando al reconocer que Yahweh tiene “el control de todos los acontecimientos”,³⁸ porque sus planes y proyectos, aunque no sean comprensibles, siempre son perfectos. Nos unimos a Gallazzi cuando señala: “con la certeza de que Yahweh no quiere un esclavo ciego y sumiso; con la certeza de que Yahweh no quiere silenciar su grito de revuelta y desesperación”.³⁹ De manera que, Dios no le da a Job lo que desea, pero sí le da lo que necesita.

En Job 42, pueden observarse varios sentidos del sufrimiento, que a continuación se señalan.

36 M. Tenjo Cogollo, *op. cit.*, p. 21.

37 Dolores Aleixandre, “La mascarilla de Job”, *Covid 19*, Madrid, MA-Editores, 2020, p. 36.

38 S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 48.

39 *Idem*.

a) Para fortalecer el encuentro personal con Dios (Job 42, 1-6)

En el capítulo 1 de la novela dramática, se muestra a Job como un religioso ritual; sin embargo, no tiene una relación personal con Yahweh. En medio de las pérdidas y sufrimientos tenidos, Job realiza el encuentro personal con Dios, quien es todopoderoso y que tiene control sobre sus proyectos. Esto le mostrará a Job que el sufrimiento es una revelación del hombre y del misterio de Dios, como señala Ramos.⁴⁰ Se suscitan preguntas, se añaden angustias y se suman clamores en una constante búsqueda de un porqué del sufrimiento y se revela un para qué; surge una luz, un momento de reflexión y oración que se desborda en el conocimiento del rostro verdadero de Dios que educa, libera, salva, redime, no solamente del pasado, sino que abre a una nueva manera de vivir en relación estrecha con el Creador, quien se hace cercano de quien sufre. Ese es el momento de la exclamación de la nueva revelación: “Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos” (v. 5).

El sufrimiento puede tener un sentido pedagógico y espiritual: fortalecer el encuentro personal con Dios, tratarlo de manera cercana, realizar una lectura de su actividad creadora, redentora y liberadora que conduzca a buscar la comunión con Él desde la humildad y la mansedumbre: “Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza” (v. 6). Conduce a someterse a la sabiduría infinitamente superior de Dios y a su conocimiento, pues el hombre reconoce que ha hablado sobre cosas que ignora. Como señala González Faus: “El creyente en Dios podrá decir que se fía de Él a pesar del mal; pero nunca cree en Dios como explicación de los males de este mundo”.⁴¹ Aquí comienzan otras revelaciones de los sentidos del sufrimiento.

b) Para cambiar y mejorar la relación con Dios (Job 42, 2-4)

Encontramos un segundo sentido del sufrimiento, derivado del anterior. Consiste en mejorar la relación con Dios, pues cuando Job señala “Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable” (v. 2), está empezando una relación de reconocimiento del poder divino que mueve el universo, al

40 N. A. Ramos, *op. cit.*, p. 147.

41 José Ignacio González Faus, “De Job al Coronavirus”, *COVID 19*, Madrid, MA-Editores, 2020, p. 36.

mismo tiempo que se reconocen las propias limitaciones: “Era yo el que empañaba el Consejo con razones sin sentido. Sí, he hablado de grandezas que no entiendo, de maravillas que me superan y que ignoro” (v. 3). Esta experiencia conduce a la humildad para poner la esperanza en Dios, que tiene el poder de eliminar el mal para comenzar una vida nueva de comunión con el Creador, quien da sentido al misterio del dolor, el sufrimiento y la muerte, porque Él mismo es un misterio.⁴² Comprender el misterio de Dios conduce a comprender el misterio del sufrimiento y la muerte.

Crecer y mejorar cada día en la relación de comunión con Dios requiere desprenderse de la sabiduría propia y personal, que conduce a opinar sobre la divinidad con los propios criterios, corrientemente marcados por el egoísmo y el deseo de mantener la zona de confort. De manera que el segundo sentido del sufrimiento conduce a fortalecer la fe en Dios, quien sale al encuentro del ser humano para llenarlo de bendiciones y fortalecerlo en medio de los sufrimientos y las pérdidas, en lugar de fiarse en buscar a Dios para que satisfaga beneficios personales o familiares. Siguiendo este camino espiritual, se experimenta a Dios como Señor de la vida, acompañante en el sufrimiento, fortaleza en los momentos de duda, guía en el nuevo estilo de vida y sanador de la ceguera para mirar con esperanza el futuro que se construye desde hoy.

c) Para interceder por los amigos y familiares en sentido de redención (Job 42, 8.10)

Job descubre un tercer sentido de los sufrimientos y pérdidas tenidos en un segmento de su vida: el sentido redentor, porque se puede escoger la manera de vivir, la actitud ante la muerte y la posibilidad de trascender, de hacer productivo el sufrimiento y de crecer en medio de las situaciones límite de la vida.⁴³ Se llega a comprender que “la experiencia de la redención consiste en que un inocente ocupa el lugar del culpable. De esta manera, el sufrimiento puede tener un sentido redentor cuando el paciente y su familia unen su sufrimiento al sacrificio redentor

⁴² Cfr. N. A. Ramos, *op. cit.*, p. 154.

⁴³ Cfr. M. Tenjo Cogollo, *op. cit.*, p. 18.

de Jesucristo por un motivo determinado”.⁴⁴ Job recibe la indicación divina de interceder por sus amigos y “en atención a él”, Dios no los castigará “por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job” (v. 8). Lo mismo se ve reflejado en el v. 10, donde Dios restaura a Job y a sus amigos, pues “él intercedía en favor de sus amigos”.

El sufrimiento de Job puede tener ese carácter intercesor y de solidaridad que conduce a la redención, dando sentido a la vida en “situaciones asimétricas”,⁴⁵ al convertirlas en fuente de vida, en bendición y testimonio de fortaleza para otras personas, lo que genera una alteridad de tal magnitud que el sufrimiento se convierte en motivo de realización para quien sufre y para su familia, y fortalece el “sentido de la vida desde la entrega: porque el ser humano, en su fragilidad y debilidad, encuentra su fortaleza en la donación de su vida y en la búsqueda del mayor bienestar de sus familiares y amigos o de instituciones”.⁴⁶

d) Para aumentar las bendiciones de bienestar (Job 42, 11-17)

Se manifiesta un cuarto sentido del sufrimiento y de las pérdidas vividas por Job y unidas a las tres anteriores: la disposición para recibir y valorar las nuevas bendiciones dadas por Dios, como señala el v. 12: “Yahweh bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua”, poniendo ejemplos en los ganados, en los hijos e hijas y en la buena salud que lo condujo a vivir 140 años, viendo “a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones” (v. 16), y concluyendo que “Job murió anciano y colmado de días” (v. 17). Job empieza a valorar lo fundamental de la vida al ser consolado por los hermanos, por las hermanas y por su pueblo. Ellos van hasta su casa, comen con él y cada uno le ofrece una moneda de plata y un anillo de oro (v. 11). Allí comienza “la fantástica fortuna que Job va a reconstruir, comienza con una monedita, como un anillo, fruto de la solidaridad consoladora de todos los que concurren a consolar a Job de todo mal enviado por Yahweh”.⁴⁷

44 *Idem.*

45 Javier Barbero Gutiérrez, *Sufrimiento y responsabilidad moral*, Madrid, Instituto Madrileño de Salud, 2003, p. 163.

46 Cfr. M. Tenjo Cogollo, *op. cit.*, p. 19.

47 S. Gallazzi, *op. cit.*, p. 49.

Cuando todas las riquezas adquiridas por su propio esfuerzo se pierden, hay una constatación asombrosa: la causa del sufrimiento son los apegos, generando el drama en la vida como la de Job a lo largo de 41 capítulos. El cambio de vida se realiza cuando se comprende que es mucho mejor construir la riqueza como bendición divina, pues exige responsabilidad y se proyecta en solidaridad. En ese sentido, la prosperidad como bendición divina, al asumir los sentidos redentores del sufrimiento, no genera apegos ni idolatría a las riquezas, sino disposición al servicio y el agradecimiento para contribuir al crecimiento familiar y social.

Conclusiones

Descifrar el enigma del propio sufrimiento genera el conocimiento del misterio de Dios y de la solidaridad que origina una nueva manera de construir comunidad y sociedad. En el libro de Job, solamente al final, en el capítulo 42, se puede llegar a esta conclusión, pues durante 41 capítulos se evidencian diversas maneras de enfrentar el sufrimiento: primero, luchando contra el sufrimiento, atacando y aislándose de manera egoísta enrollándose en su dolor, que al final no brinda respuestas satisfactorias sobre la causa y el sentido de las congojas humanas; segundo, utilizando elementos de autocritica y con cierta esperanza de que tiene algún sentido y no una simple maldición retributiva, esperando que Dios responda a las expectativas humanas.

No se rompe la doctrina de la retribución; sin embargo, se ofrecen cuatro sentidos de los sufrimientos y las pérdidas tenidos en un segmento de la vida de Job, en función de mantener la soberanía de Dios, quien conoce el misterio del hombre y de su sufrimiento, para que pueda llegar a una conclusión sapiencial: quien encuentra sentido a la muerte puede encontrar sentido a la vida, lo que conduce a asumir la existencia de manera dinámica y creativa, lo cual da origen a una nueva manera de ver la riqueza que comienza con la cercanía de los amigos y la familia que ofrecen algo sencillo como “un anillo de oro” (42, 11).

El camino de la fe en Dios no excluye las crisis existenciales y, por tanto, las de identidad personal y comunitaria. La fe que espera recompensas de Dios se convierte en una que avanza hacia dejarse sorprender por Dios, especialmente en la fecundidad del sufrimiento. Todo esto tiene aplicación en las circunstancias de los momentos cruciales en que se vive en medio de la cuarentena por la pandemia de COVID 19. Ante el exceso de información tan diversificada y polarizada, nos encontramos como Job al escuchar a sus amigos. Sin embargo, la propuesta de tomar el camino más sencillo, que consiste en buscar a Dios y tener un encuentro personal con nuestro Defensor, parece poco lógica y recomendable. Parece que muchas personas prefieren seguir el consejo de los amigos de Job que deforman la imagen de Dios, dañan la información y todo termina siendo culpa y castigo que genera relaciones de víctima y victimario.

La experiencia del sufrimiento conduce a que la creatura se encuentre con el Creador en una intimidad más allá del tiempo y se fortalezca la relación de comunión con Dios para participar de su misterio. De manera que el crecimiento en la experiencia de Dios conduce a buscar respuestas sobre el hombre mismo, su naturaleza y su destino final, lo que nos conduce a entrar en los campos de la antropología teológica y, por tanto, de la escatología.

Repito algo que me queda muy claro: ante los sufrimientos y los duelos que afrontamos en la vida es necesario dejarse sorprender por Dios. Ya que normalmente no elegimos nacer o morir, podemos elegir la manera de vivir y el descubrimiento del sentido de la vida, como lo propone la literatura sapiencial.

Referencias

- Aleixandre, Dolores, *“La mascarilla de Job”, COVID 19*, Madrid, MA-Editores, 2020.
- Barbero Gutiérrez, Javier, *Sufriamiento y responsabilidad moral*, Madrid, Instituto Madrileño de la Salud, 2003.
- Centeno Cortés, Carlos y Javier Vega Gutiérrez, “La muerte, el duelo y el equipo de salud”, *Revista de Salud Pública*, 2, vol. 2, 2008.
- Clines, David, *Word Biblical Commentary: Job 38-42*. Nashville, Thomas Nelson Inc., 2011.
- Constable, Thomas, *Notes de Job* [en línea], <https://planobiblechapel.org/tcon/notes/pdf/job.pdf>
- Francisco, *Carta al presidente de la Pontificia Academia para la vida con ocasión del xxv aniversario de su institución (11 de febrero de 1994-11 de febrero de 2019)*. Roma, 2019 [en línea], http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190106-lettera-accademia-vita.html
- *Urbi et orbi*, Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, Atrio de la Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020 [en línea], http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html
- Gallazzi, Sandro, *El grito de Job y de su mujer*, RIBLA 52, Quito, Escritos, 2005.
- Gómez, Luis y Molano, Héctor, *Antropologías bíblicas en los dos testamentos*, Bogotá, Uniminuto, 2019.
- González Faus, José Ignacio, “De Job al Coronavirus”, *COVID 19*, Madrid, MA-Editores, 2020.
- Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Salvifici doloris*. Roma, Editorial Vaticana, 1984.
- Negro, Jorge, *El libro de Job. Una aproximación al problema del mal*, 2012 [en línea], <https://jornea.blogs.uv.es/el-libro-de-job-una-aproximacion-al-problema-del-mal-mal-como-constitutivo-de-lo-humano/>
- Pikaza, Javier, *Antropología bíblica*, Salamanca, Sígueme, 2006.
- Pontificia Academia para la Vida. *Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia Covid-19*. Roma, 2020 [en línea], http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdlife/documents/rc_pont-acd_life-doc_20200330_pandemia-fraternita-universale_sp.html
- , *Humana Communitas en la era de la pandemia: consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida*, Roma, 2020 [en línea], http://www.vatican.va/roman_

curia/pontifical_academies/
acdlife/documents/rc_pont-acd_
life_doc_20200722_humanaco-
munitas-erapandemia_sp.html

Ramos, Néstor Alejandro, *Job y el sentido del sufrimiento*, Mar del Plata, Universidad FASTA, 2018.

Spaemann, Robert, "El sentido del sufrimiento. Distintas actitudes ante el dolor humano", *Revista Atlántida*, 15, vol. I, 2005.

Tamez, Elsa, "De silencios y gritos: Job y Qohélet en los noventa", *Pasos*, San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones/DEI, vol. 82, 1999.

Tenjo Cogollo, Manuel, "Regalos del Resucitado. Un comentario de *Jn* 20, 19-23", *Revista Franciscanum*, 164, vol. LVII, 2015.

———, "Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de *Lc* 23, 39-43", *Theologica Xaveriana*, julio-nov, 2018.

———, *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*, Bogotá, Uniminuto, 2020.

Vallès Botey, Teresa y Rodríguez-Prat, Andrea, "Job y el deseo de comprender el sufrimiento", *Revista de Occidente*, Madrid, 2018.

Vílchez Líndez, José, *Sabios y Sabiduría en Israel*, Granada, Verbo Divino, 1995.

Sobre el autor:

Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (1994). Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (2010). Magíster en Bioética, Universidad Libre Internacional de las Américas (2015). Coordinador Académico del Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO. Participa en el grupo de investigación Palabra, Pueblo y Vida de UNIMINUTO. Cel. 3124817374. Línea temática: Lectura contextual de la Biblia.